

REPORTAJE
VUELTA Y
VUELTA

El Hachero entrevistado por Julio C. Puppo



El Hachero no es un desconocido para el lector. Además, tiene para nosotros el mérito de ser de los compañeros de la primera hora en PELODURO. Por eso, nuestra revista, al reabrir sus páginas cree oportuno reportearle y, al efecto, le ha parecido lo mejor encomendarlo a otro veterano periodista, al señor Julio César Puppo.

REPORTER. — Ya que hablamos de popularidad, ¿qué significa eso para vos?

Hachero. — Te voy a contestar por medio de una figura: la popularidad significa una mano de hierro que se te prende de un brazo e impone: "Esta vez no me vas a despreciar; tomate la penúltima".

Repórter. — ¡Pero no me vas a negar que el periodismo tiene sus satisfacciones!

Hachero. — Si has sido bueno y honrado, cuando mueras vas al cielo!

Repórter. — Lo tomás a broma; ¿te parece malo eso?

Hachero. — Me parece molesto; más ahora que el paraíso debe estar superpoblado con los angelitos que esperan algo de la Alianza para el Progreso.

Repórter. — De todos modos, estarás rodeado de angelitos!

Hachero. — No me convencés. Imaginate cómo es la cosa: llega el angelito al cielo y te lo sientan en una nube superpullman y le dan un arpa o una flauta o un violín y el pobrecito angelito de Dios se pone a rascar y aquéllo debe ser un programa de T.V. continuado para peor.

Repórter. — Pero también hay angelitas, ché, que han sido las mujeres buenas, honradas, hacendosas...

Hachero. — Sí, sí, sí: justamente las que no me van a dar audiencia!

• Opinión sobre el amor

Repórter. — Y a propósito de mujeres, ¿qué te gusta más: una negra limpia o una blanca sucia?

Hachero. — Prefiero una negra limpia.

Repórter. — ¿Por qué?

Hachero. — Porque para mí no hay ni blancas ni negras ni altas ni petisas ni inteligentes ni brutas. Hay limpias y sucias, nada más.

Repórter. — ¡Qué te tiró, viejo! ¡Hablás como Enrique IV! Y decime: ¿creés en el amor?

Hachero. — Creo, pero no en el amor eterno. Para mí, el contrato matrimonial debería renovarse cada cuatro años que, he visto, es el límite de capacidad tanto para el hombre como para la mujer.

Repórter. — ¿Te parece que es delito en el hombre llorar por una mujer?

Hachero. — Según la hora; de noche y con copas es un buen ejercicio sentimental. Además, hay que tener un perro a mano para decirle que es el único amigo del hombre y que "mujeres y perras tuito son lo mesmo".

• Opinión sobre el perro

Repórter. — ¿Y vos creés que efectivamente, es el mejor amigo del hombre?

Hachero. — No irás a hacerme el chiste de que le pida diez pesos prestados!...

Repórter. — No; es una pregunta honrada.

Hachero. — Creo; además, creo que el mejor amigo del perro es el bichicome, que lo tiene siempre gordo, que se priva de su comida para dársela, aparte de que le otorga una libertad que es lo que más vale para el can.

Repórter. — ¡Veo que conocés bien la materia!

Hachero. — Al perro le das de comer y chau. No te pregunta a dónde vas, ni a qué hora vas a volver, no tenés que aguantar su charla insulsa y, de premio, invitarlo con el copetín y llevarlo a comer y después al cine y entretererlo con las pavadas que decís vos mismo y acompañarlo hasta la casa y ya en la puerta, esperar que diga que le gustaría mucho tener una carterita de antilope. ¿Calás?

• Opinión sobre la vocación

Repórter. — ¿Cómo elegiste la profesión de periodista?

Hachero. — No la elegí, caí en ella. Si me hubieran dejado elegir habría sido maquinista de ferrocarril que fue lo que más me entusiasmó siempre. Creo que a todos nos sucedió lo mismo.

Repórter. — Sin embargo, todavía estás a tiempo.

Hachero. — No, ahora es muy distinto; esos motocars cuadrados, sucios, con mal olor, no que echan fuego por los costados, ni humo, ni lanzan bufidos, no tienen personalidad, como la tenían las locomotoras poderosas, llenas de sudor, que los poetas de antes llamaban "monstruo de acero".

• Opinión sobre moral

Repórter. — Una cláusula moral pide una buena acción cada día: ¿la cumplís?

Hachero. — Del mejor modo posible: por ejemplo, si se atasca un auto en medio de la calle, voy y ayudo a empujarlo. Otra; cuando pasa un ómnibus con el destino equivocado, en seguida le hago señas al conductor y, además, soy siempre el primero en llegar al boliche con las tres cifras de la cabeza y, muchas veces, en asombrarlos desde la puerta con el dato: "¿A qué no saben quién está preso?"

Hachero. — Decime la verdad: estás esperando que haga un chiste para decir: "...y con esto dimos por terminada la entrevista con el estimado colega". ¿No es así?

Repórter. — No te lo puedo ocultar; estaba esperando eso!

Hachero. — Bueno, por esta vez perdoname la falta. Total, somos pocos y nos conocemos!...